

IOSU DE LA TORRE



RETRATO ▶ El arquitecto Luis Alonso y del cocinero Karlos Arguiñano desde el interior de la bodega del 'txakolí' K5, en la falda del Eztenagako Txorrua, en el municipio guipuzcoano de Aia.

A PUNTO DE CELEBRAR LOS 5.000 PROGRAMAS EN ANTENA

Bodeguero Arguiñano

▶ **El precursor de la cocina en televisión apuesta por mejorar la calidad del 'txakolí'**

IOSU DE LA TORRE
ZARAUTZ

Karlos Arguiñano, el cocinero que surgió de los pucheros mucho antes de que la clase turista disfrutase de los grandes chefs que lidera el *showman* de El Bulli, se mueve hoy entre las viñas al alcance de su querida Zarautz. La imagen recuerda aquellos soldados carlistas que se camuflaban en retirada por los bosques de helechos o bajo las ubres de una vaca pinta. No lleva mosquetón ni guerrera. Cabalga motocicleta con casco, polo marinero, pantalones piratas de multibolsillos, deportivas verde yerba y gafas de sol empastadas en naranja.

Ante ustedes, el nuevo profeta del txakolí, ese vino tan *euskaldun* con denominación de origen en Getaria (*Getariako Txakolina*) que en el nuevo siglo abandona las catacumbas de los viejos caseríos para elaborarse en barricas de acero «inolvidable», según definición del cocinero de los chistes entre plato y plato.

Proyectadas por el despacho barcelonés de Alonso, Balaguer y Arquitectos Asociados, las de Arguiñano son las bodegas más modernas de esta Euskadi 2011 donde suena Bildu por todas partes. Excavadas sobre la roca de una montaña, en perfecta comunión con el entorno, a 300 metros sobre el nivel del mar, desde donde se divisa el Ratón de Getaria y el puerto de Orio.

GAMA ALTA // K5 Arguiñano es el nombre comercial de este txakolí de gama alta tras el que se esconde la pasión del maestro y los cuatro amigos de cuadrilla de toda la vida: Abel Agirre, Julián Arruabarrena, Iñaki Burutxaga y Joanjo Landa. Cinco hermanos de sangre y txoko (sociedad gastronómica) como las cinco ramas trazadas sobre la pantalla por Mikel Urmene-



PATRIARCA ▶ Arguiñano, hijo de navarro y padre de seis vástagos.

IOSU DE LA TORRE

CHEF POLIFACÉTICO

Una productora de cine y televisión y un equipo de motos

▶▶ La bodega es solo la penúltima pieza de una empresa que nace en los fogones de Karlos Arguiñano y que se extiende a otros muchos ámbitos. El chef vasco aterrizó en TVE en 1991 (tras un breve paso por ETB) con su programa de cocina y su amigo y realizador Iñigo Urreaga, el cerebro en la sombra, con quien crearía, además, *Bricomanía*. Con estos dos mimbres tejieron el cesto de la productora Bainet.

▶▶ A un paso de la casa del chef de Zarautz, en Orio, Bainet es responsable de una editorial, una empresa de servicios y más de 500 horas de programación al año, con estrellas como los espacios para el grupo Antena 3 (*Karlos Arguiñano en tu cocina*, *Bricomanía*, *Decogarden*, *El mundo de Isasaweis*, *Cocina con Bruno Oteiza* y *Cocina con sentimiento*, este con Eva Arguiñano), incluido el deportivo *Frontón* y las retransmisiones de pelota vasca en Nitro. Además, aún nutre algunos espacios de La Sexta y ETB, y los del canal temático Hogar Útil.

▶▶ Apasionado fan de las motos (ha sido propietario de un equipo de 125cc) y el cine, Arguiñano ha realizado varias incursiones como coproductor o actor en películas como *Airbag*, *Año Mariano*, *El rey de la granja*, *Skizo*, *15 días contigo* y el documental *La revolta permanent*, de Luís Danés y con música de Luís Llach.

ta como símbolo de la bodega.

Las 30 hectáreas compradas a la marquesa de Narros lucen el verde majestuoso de la viña. «Me gustaría poder verla dentro de 200 años. saber qué habrán hecho los nietos de mis nietos con esta tierra. pero eso no es posible. O sea, que mejor disfrutarlo ahora», burreta Arguiñano mientras uno de sus socios cuenta que este año venderán 25.000 botellas y que el objetivo es llegar a las 250.000 en cuatro años. Importan las cifras, pero importa más la posteridad entendida como el patrimonio que cuidarán o destrozarán los descendientes.

«Me gustaría poder ver este viñedo dentro de 200 años. A ver qué han hecho mis tataranietos»

Interesa el txakolí, pero interesa más Karlos Arguiñano. Todavía con sueño, algo pastoso en el mediodía guipuzcoano, recién amanecido de un fin de semana en el circuito de Montmeló «viendo motos», guía a un grupo de periodistas entre viñedos mientras desgrana anécdotas que sazona con la inseparable marzorca de chistes.

«Yo, la verdad, es que huyo de las grandes ciudades. Acabo de volver de Barcelona y, chico, qué agobio. Turistas por todas partes, edificios altísimos, autobuses venga echar humo y ruido. Así que me largué al Montanyà. No sé cómo podéis vivir en la ciudad», exclama antes de disparar la siguiente respuesta.

¿A qué dedica el poco tiempo libre que tiene? «A pescar, a pasear y a pensar... A pensar qué comeré hoy,